



XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

31 de julio de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos como comunidad cristiana que quiere ir haciendo en este mundo el Reino de Dios, el reinado de Dios sobre todas las realidades de este mundo. No son los bienes materiales los más importantes, aunque algunos sean necesarios. Lo que importa de verdad es que seamos justos ante Dios y obremos la justicia con nuestros hermanos. Celebrar el domingo como día del Señor resucitado debe animarnos a vivir la fe y a vivirla en comunidad: somos un pueblo en marcha que camina por este mundo dando testimonio del amor de Dios y buscando, por eso mismo, el bien de todos. Que esta celebración de hoy nos ayude a sentirnos felices con nuestra fe y nuestro compromiso de vida cristiana.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Seguimos ahora pidiendo perdón al Señor y confiando en su misericordia.

. - Tú que en nuestra debilidad nos enseñas a confiar en ti,
R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos llamas a vivir en tu amor y en tu amistad,
R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos quieres humildes y sencillos de corazón,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,



te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican,
para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como
autor y como guía.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiastés (1, 2; 2, 21-23)

¡Vanidad de vanidades!, —dice Qohélet—. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad! Hay
quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no
ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia. Entonces, ¿qué saca el hombre
de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir
y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 89

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. **R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.**

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-5.9-11)

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (12,13-21)

EN aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. Así es el que atesora para SÍ y no es rico ante Dios».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (12,13-21)

En este domingo, la Palabra de Dios puede resultar incómoda, y, sin embargo, es oportuna. Nos pone en guardia frente a una tendencia que crece cada día, aunque es de hoy y de siempre: la de hacerse rico. Hay quienes tratan de lograrlo como sea, incluso a costa de injusticias, sobornos y corrupción; pero en muchos otros, tal vez en nosotros mismos, acecha una tentación más sutil y no menos peligrosa: la de envidiar a los que nadan en la abundancia, porque ciframos la seguridad y felicidad de nuestra vida en los bienes materiales. El apóstol Pablo dio a esta tendencia el nombre de avaricia y la calificó de idolatría, es decir: adoración de un “dios” falso.

Tal vez nos moleste el que se nos recuerde que no está bien que nos dejemos llevar por la avaricia, pero seríamos unos insensatos, si silenciáramos la Palabra de Dios porque resulta incómoda. Esta Palabra nos advierte hoy sobre la inutilidad de las riquezas materiales cuando se poseen con egoísmo y se confía sólo en ellas. La primera lectura nos ha puesto en guardia frente a lo que el Predicador (Qohelet) llamó «vanidad de vanidades». «¿Qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol?», dijo. El apóstol Pablo, en su carta a los colosenses, recomienda a los bautizados: «Dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la codicia, la avaricia, que es una idolatría...» El bautismo nos ha resucitado con Cristo; por ello, debemos buscar otro modo de vivir, otros bienes: los de allá arriba. En el evangelio, Jesús expone una catequesis sobre el uso de los bienes, a propósito de la pregunta que le hizo uno del público.



Detengámonos en estas palabras de Jesús. A uno de sus oyentes, que pretendía hacerlo intervenir para que su hermano le repartiese la herencia, le respondió con la parábola del rico insensato. En lugar de hacer de árbitro en el pleito que mantenían los dos hermanos, prefirió que todos cayesen en la cuenta de hasta qué punto las riquezas pueden ser inútiles: un hombre rico, que había obtenido una cosecha magnífica, se sentía seguro con ella y, sin embargo, no le sirvió de nada, porque murió aquella misma noche. Jesús resumió su enseñanza en esta frase: «Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios». Haríamos mal en pensar que Dios está en contra de que poseamos bienes materiales; bien sabe Él que los necesitamos. Pero nos advierte del riesgo que tiene el dejarnos llevar por la codicia, ambicionando cada día más, y sobre todo nos previene para que no cometamos la insensatez de depositar nuestra seguridad en las riquezas. Por mucho que sus palabras contradigan nuestros deseos ocultos, hemos de reconocer que ni las riquezas aseguran la felicidad ni podemos permitir que sean el “dios” en el que pongamos nuestra seguridad y esperanza; eso sería una idolatría, como dijo el Apóstol. Además, conocemos demasiados hechos, más o menos cercanos, que demuestran que a muchos las riquezas no han acarreado la felicidad sino la desgracia.

La llamada que el Señor nos hace en este domingo es una llamada a no contentarnos con cualquier cosa, a no ilusionarnos con los bienes materiales, que tantas veces son fuente de discordia, incluso en el seno de las familias, sino a buscar los bienes que tienen su garantía en Dios. Seremos dichosos de verdad si nos atrevemos a rezar con el salmo: «El Señor es la herencia que me ha tocado en suerte, y ¡me encanta mi heredad!»

Jesús concluyó su catequesis sobre los bienes materiales diciendo: «Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios». ¿Cómo llegaremos a ser ricos ante Dios? Jesús mismo lo aclaró cuando dijo un poco más adelante: «Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro que no os fallará en los cielos, donde no llega el ladrón, ni roe la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Lc 12, 33-34).

¿Cuál es el tesoro en el que hemos puesto el corazón?

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre



los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Hacemos presente nuestra oración al Padre con confianza de hijos. Repetimos después de cada petición: “*Te rogamos, óyenos*”.

1.- Para que hagamos de la Iglesia un espacio donde se fomenten la comprensión, la acogida, el perdón y la defensa de los verdaderos valores, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

2.- Para que no pongamos el centro de nuestra vida en conseguir cosas o en tener dinero sino en compartir lo que somos y tenemos para bien de todos, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

3.- Para que sirvamos a las personas por encima de sus intereses materiales viendo en cada persona hijos de Dios, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

4.- Para que como cristianos anunciemos con valor la vida nueva que recibimos de Jesús, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

5.- Para que cumpliendo la voluntad de Dios vivamos en paz con todos, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

Escucha, Padre, nuestra oración y danos ilusión para trabajar por ir construyendo un mundo mejor a nuestro alrededor. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, tú eres el Señor de la historia y gobiernas el universo con sabiduría y amor: haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Santa María, Reina de todos los santos,
Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.